



Teléfono 22601. - Secretaría 25. - Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Año XXXI || Todos para uno = Diciembre de 1938 = Uno para todos || Núm. 409

ESPAÑA ANTE EL MUNDO

Tarde, quizá demasiado tarde para la defensa de los intereses morales que representa, ha reaccionado públicamente el compañero Jouhaux contra los estragos que causa en las filas de la democracia obrera francesa la política de mentiras y claudicaciones seguidas por los Gobiernos de Francia y de Inglaterra en sus relaciones con el fascismo internacional.

Ha sido preciso que el Sr. Daladier pronunciara su discurso en Marsella, seguido del cortejo de medidas legislativas contrarias a los intereses del proletariado francés, para que sus líderes más representativos se den cuenta, ¡ahora!, de lo peligrosa que resulta la práctica de una política—nacional e internacional—desarrollada por los Gobiernos llamados democráticos y tolerada por los que ahora claman contra las mentiras oficiales de la diplomacia burguesa.

En orden al problema español no puede decir el amigo Jouhaux «que no se ha querido hablar claro». Por haber hablado con absoluta claridad y por haber demostrado el sentido civil de nuestra guerra es por lo que han permanecido sordos los que tenían la obligación de haber actuado en favor de la República española desde el primer día de producirse la subversión militar fascista.

La U. G. T. llevó el problema español a la tribuna internacional.

En el mes de septiembre de 1936 planteábamos en París, como delegados de la U. G. T. ante la F. S. I. y la I. O. S., la necesidad de que las internacionales ajustasen el ritmo de «sus actos» al de sus palabras, y obligasen por todos los medios a su alcance a los Gobiernos de Europa a cumplir los compromisos que tenían con la República española.

En el mes de octubre, y aprovechando la circunstancia de haber sido designado el delegado de la asamblea de la Sociedad de Naciones, repetimos en Ginebra y en Berna los argumentos legales y aquellos otros de profundo sentido humano, reclamando de las democracias la solidaridad más amplia para la República española.

En el mes de diciembre del mismo año hablamos al pueblo de París de nuestra guerra.

La identificación de aquel pueblo con el nuestro era—y lo es—absoluta. Frenaban—entonces y ahora—su solidaridad hacia España las fuerzas coercitivas del Estado, manejadas hábilmente por los mases Pedro del capitalismo.

En marzo de 1937 las constantes llamadas de la Comisión ejecutiva de la U. G. T. a la conciencia universal obligan a celebrar en Londres una Conferencia internacional de la F. S. I. y de la I. O. S., a la que se invitó también—a petición de la España obrera y socialista—a los parlamentarios socialistas de los diversos Parlamentos de Europa.

De cómo se expresó la Delegación española en la citada Conferencia, apenas si llegaron a España algunas notas sueltas.

Vale la pena recordar algunas de aquellas manifestaciones para que los amigos de dentro y para los que desde fuera se dicen serlo no argumenten en la forma que lo están haciendo.

La representación de la U. G. T. se expresó en estos términos:

«La Unión General, al solicitar esta Conferencia, tenía y tiene una visión de la constitución de la misma que la realidad ha defraudado en absoluto. Nosotros ambicionábamos que a esta Conferencia acudieran todos los elementos antifascistas que en el mundo luchan por defender la libertad y la democracia, sin pararnos a pensar a qué Internacional pertenecían los que podían colaborar con nos-

«El drama de toda esta confusión internacional consiste en el hecho de que nunca nadie ha tenido el deseo de hablar claro, de que continuamente se ha mentado y de que todavía sigue la orgía de las mentiras.»

Leon Jouhaux

otros en el aplastamiento del fascismo. No nos interesa ahora saber si los antifascistas son católicos, comunistas, anarquistas o socialistas. Lo que nos interesa es apretar fuertemente mano contra mano y unir corazón junto a corazón para poder enfrenar contra la Italia y contra la Alemania fascistas todo el sentido emocional de la democracia universal.»

«Hace falta reiteraros que en esta aspiración nuestra no va envuelto el deseo de que nadie abdique de sus doctrinas, de que nadie haga abdicaciones de sus ideas. Lo único que España os pide es que se cancelen todos los esfuerzos antifascistas que en el mundo se realizan, para poder crear con ellos el instrumento que triture de una vez y para siempre la amenaza internacional del fascismo.

Los elementos responsables de las dos Internacionales han entendido el problema de una manera distinta a la nuestra. No han aceptado nuestra sugerencia. Han limitado las representaciones a esta Conferencia. No nos queda más que un remedio a la Delegación española: Aceptar hoy lo hecho. Trabajar aquí con entusiasmo para que nuestros puntos de vista sean compartidos por todas las Delegaciones, y reservarnos para mañana, en un Congreso, el poder analizar la trayectoria seguida por los dirigentes responsables de nuestras Internacionales en el problema de España.»

«En esta Conferencia lo hemos dicho, y es indispensable volverlo a repetir ahora: España necesita de vosotros algo más que declaraciones de solidaridad envueltas en literatura y en bellísimas palabras de cariño. Vosotros no podéis olvidar que la literatura y las palabras no sirven para aplastar al fascismo.

Frente al fascismo, que representa una fuerza contra toda razón, hay necesidad de que nosotros enfrentemos una fuerza superior que pueda vencerle. Si esto no se hace así llegará un momento en que vuestra literatura sólo servirá para cantar en sentidas estrofas la muerte civil de un pueblo en defensa de su libertad.»

«En España, no lo olviden ustedes, representantes de la democracia universal, el fascismo podrá destruir nuestras casas, nuestros monumentos; podrá asesinar a centenares de mujeres y niños, mientras el pueblo, en las trincheras, lucha por su libertad y las democracias discuten lo que piensan hacer; pero no esperéis de nosotros una rendición a la fuerza brutal del adversario. Si las democracias nos dejan solos, si a España siguen llegando a millares los soldados del fascismo internacional, si llega un instante en que no encontramos salida para nuestra causa no esperéis—repite—rendición ni claudicación. La clase obrera española, cuando no pueda más, convertirá las provincias leales en nuevas Numancias; prenderemos fuego a cada ciudad por los cuatro puntos cardinales; y vosotros, cuando terminéis de discutir la forma de prestarnos solidaridad, encontrareis un solar, sobre el cual la generación futura podrá edificar una sociedad más justa y más humana que la que nosotros hemos vivido.

Yo tengo el deber de deciros a vosotros, líderes de la Federación Sindical Internacional y Socialista, y a todos los parlamentarios socialistas de Europa, que meditéis muy mucho lo que está ocurriendo en España. El porvenir del Socialismo y de la democracia está en vuestras manos. Lo que España habrá de ser mañana depende de nuestras deliberaciones. Mirad que es grave la responsabilidad que pesa sobre todos nosotros antes de adoptar un acuerdo determinado en el problema de España. Yo ignoro que se esgrime como argumento para justificar la política seguida hasta ahora la posibilidad de una guerra universal, y en respuesta a ese argumento digo que si ahora el fascismo amenazara con una guerra porque las democracias ayudasen a España como España merece, la realidad sería que se unirían en apretado abrazo para la defensa común, Francia, Inglaterra, Bélgica, Checoslovaquia y Rusia, y yo tengo la seguridad absoluta de que en cuanto el fascismo viera dispuestos a luchar por la libertad de una manera decidida a las democracias, el fascismo daría un salto hacia atrás y cesaría automáticamente en sus provocaciones.

Si nos dejáis solos por ese temor a la guerra, o porque se supedita la conveniencia de la clase trabajadora a las exigencias de ciertos Gobiernos y dejáis a España sola, se corre el peligro de que el fascismo nos venza; pero no olvidad también que al día siguiente de ser destruida la democracia española, Checoslovaquia sufrirá inmediatamente igual suerte, y tras de ella, Francia y Bélgica, que tienen el mismo problema que nosotros teníamos en el año 1934. Ahí quedan estas palabras. Yo no quiero, en nombre de la Unión General, remarcar con tintas más negras los perfiles de vuestra situación política interior; pero lo que sí quiero es que miréis cara a cara al porvenir con la misma emoción dramática que lo estamos mirando nosotros.»

«Se han levantado en armas contra las escuelas y contra la ley social. El Gobierno republicano-socialista, al implantar la República, creó en España cincuenta mil escuelas, y junto a las escuelas unas leyes sociales que significaban un mínimo de garantía para el obrero que rendía diariamente un trabajo en el campo, en la fábrica o en el taller. Y como la gente adinerada estaba acostumbrada, abusando de la incultura de la masa, a convertir a cada obrero en un esclavo de su capricho y a sentirse dueña en el trabajo del pensamiento y de la vida del propio trabajador, en cuanto ha visto el peligro que significaban cincuenta mil escuelas educando al pueblo y una ley social que le amparaba y le protege, los militares se han sublevado, apoyados por los grandes capitalistas y los terratenientes, para combatir la labor pedagógica de la República y la labor humana de la ley social. Ni persecuciones religiosas ni política anarquizante. Sencillamente, parlamentarios socialistas, defensa de la libertad por parte nuestra, defensa de la cultura y mínimo de garantía para que el pueblo caminara dentro del marco legal de su República democrática.»

«Ahora mismo, en el instante en que yo estoy hablando, a través de las ondas han llegado hasta mí las noticias primeras de la amenaza italiana en el frente de Guadalajara. Están los italianos con sus máquinas de guerra destruyendo nuestros pueblos, asesinando a nuestros milicianos. Me parece oír desde esta tribuna los gritos de rabia de mi pueblo frente a la invasión italiana. Tengo la esperanza absoluta de que los soldados de mi patria, la carne

(Pasa a la página 3)

La razón que nos asiste

A punto de agotarse los resortes que las llamadas democracias pusieron en juego para justificar su apartamiento de nuestra contienda, conviene recordar el resultado de las diferentes mascaradas que sirvieron de ensayo para el epílogo de la comedia para ellos, drama para nosotros. Primero, la política seguida por estas llamadas democracias es de simple abstención. Es el nuestro un litigio interno que cabe resolver dentro de nuestro territorio sin que nadie se crea en él interesado.

¿Para qué autorizar retiradas «simbólicas» de voluntarios? Estos se retiran, si son efectivos, sin éstas. Precisamente no las necesitaron para incorporarse a la lucha. Si algo faltaba para demostrar no ante nosotros, que convencidos de ello estamos, sino ante las organizaciones allende las fronteras la intervención extranjera en nuestro pleito, la decisión «graciosa» de Italia de retirada de una parte de sus «voluntarios» lo esclarece. Pero si son necesarias pruebas más contundentes de la intervención, ahí van las siguientes, según acuerdos del Gran Consejo Fascista celebrado en Roma el 8 del presente: «El Consejo envió un saludo a los legionarios italianos de España, que están en camino de ser repatriados después de dieciocho meses de dura campaña, durante los cuales han confirmado su voluntad de defender en todas partes la causa del fascismo.»

Por si esto no basta, ante los organismos políticos y sindicales de la Internacional, únicos interesados en este problema de vida o muerte para ellos, en la pasada reunión de la Sociedad de Naciones, quien representa a España en ella manifiesta: «Todos aquellos que voluntariamente hicieron causa común con lo que España defiende se consideran licenciados.» Y lo corrobora a renglón seguido la siguiente disposición del legítimo Gobierno de nuestro pueblo: «Valencia.—Ayer tarde se ha cursado a toda la zona central la orden para que cesen en sus cargos todos los combatientes extranjeros que se encuentran en el Ejército de la República desde el comienzo de la guerra. La orden afecta a todas las armas y jerarquías, cumpliéndose así la retirada de los voluntarios acordada por el Gobierno.»

¿Tiene correspondencia por parte de las potencias invasoras tal proceder? Categoricalmente se puede contestar que no. Las evasivas para contestar lo demuestra; ni siquiera la tan cacareada retirada de «los 10.000 voluntarios» de Mussolini justifica estas negativas. Ciegos han de ser los que no reconozcan, y más hoy, la razón que nos asiste en la lucha no sólo por nuestra independencia, sino por la libertad de los pueblos en general.

Para apagar el fuego que devora a España no hay más salida que restablecer nuestro derecho ultrajado; res-

tablecer el derecho internacional, impidiendo que se mantenga la invasión de nuestra patria y dejarnos solos a los españoles para dirimir nuestras diferencias. Para lograrlo ya ha dado pruebas el Gobierno español de que desea que el incendio no salga de nuestras lindes; pero que nadie pretenda arreglar nuestra casa en un nuevo contubernio. Que nadie olvide que el pueblo español no ha abdicado nunca su dignidad y que no la hará perder ningún canto de sirena más o menos democrática.

Antonio ALBA

El individualismo y la sociedad

No está de más que en estos artículos nos metamos de vez en cuando en algo que no faltará quien lo llame «metamorfosar». Una de las cosas de que en España se nota más falta es precisamente de metamorfosis. Y vamos al caso.

El caso es que hay muchos trabajadores que no conciben de ordinario las cosas sino en oposición y contrariedad. A un lado, Dios; al otro, el demonio; a un lado, la verdad; el error, al otro; aquí, la luz; allí, las tinieblas; espiritualistas y materialistas; creyentes e impíos, progresistas y retrógrados...

Sería cuento de nunca acabar. Y en este modo de concebir las cosas, en oposición y contrariedad, está

aquellos de individualismo, de un lado, y socialismo, del otro, cual términos antitéticos y contradictorios. A los que así discurren con tan absoluta carencia de sentido común no sirve de nada irles con reflexiones y decirles que individualismo y socialismo son términos correlativos, y hasta si queremos convertibles; que el individualismo lógico acaba, así que se depura, en socialismo, así como el socialismo es el verdadero individualismo viable y racional.

El error arranca de la superficial oposición que suele establecerse entre el individuo y la sociedad, sin advertir que es tanto el individuo condensación de la Sociedad como ésta expansión de aquél.

Imaginarse que el sujeto y su ambiente son cosas que vienen a unirse partiendo de distintos mundos, o poco menos, es el disparate de los disparates. El sujeto hace el ambiente y el ambiente hace al sujeto. Sociedad e individuo se hacen y vivifican mutuamente, habiendo arrancado de un fondo común, de aquellas primitivas tribus humanas que nos cuenta la Historia, en que el individuo no era más que parte de la sociedad, mero aglomerado de individuos que apenas se distinguían entre sí.

Cuando se opone el individuo a la sociedad y se habla de iniciativa individual, se olvida que la tal iniciativa no es más que una acción social manifestada en un individuo. Nada más ridículo que decir: «Esto es mío, exclusivamente mío; esto lo he hecho yo solo.» ¿Tú solo? Y a ti, ¿quién te ha hecho? ¿De dónde has sacado los conocimientos que te han capacitado para llevar eso a cabo? ¿A quién se deben las leyes que te han permitido ponerlo en práctica?

Si en cada caso en que aparece algo como obra personalísima de alguien se analizara lo que a la sociedad toda se debe, ¿qué quedaría de remanente?

Recuerdo que en cierta ocasión, y teniendo el trabajo lejos, íbamos tres compañeros albañiles hablando de este tema, y dice uno—que era el que se llamaba individualista—que se iba a comprar una bicicleta para ir al trabajo, por ser el medio de locomoción más individual. A lo que le contestó el otro compañero: «No, amigo José; el medio de locomoción propiamente individual, en el sentido en que tú dices esta palabra, es caminar a pie, descalzo y por donde no haya caminos; porque en todo lo demás se debe algo a la sociedad.»

No hay más individualismo racional que el predicado por el Socialismo. El individuo es un producto, y la sociedad, ¿no es un producto del individualismo? Del individuo no, porque el individuo, así en singular, es algo abstracto y sin realidad viva; la sociedad es producto de los individuos todos, presentes y pasados, de la comunidad de los hombres y de su tradición en el pasado. Cada uno de nosotros es un producto social; pero la sociedad no es un producto de cada uno de nosotros, sino de todos, colaborando con la Naturaleza.

Nicolás HERNANDEZ



¡Era todo un campechano!

Mi intento es versificar esto que me han relatado. No sé si será verdad, ni si el intento he logrado:

«Había un duque o marqués (el título no hace al caso) dueño de vidas y haciendas, por estar bajo su mando todo el vasto territorio del que era señor y amo, a la par que de los hombres, niños, mujeres, ganados. Y, excepto los animales, los demás, tan admitidos, repetían sin cesar:

¡El señor es campechano!

El les daba de comer en invierno, y en verano a los que se dedicaban a las labores del campo, y también muchos jornales a los de oficios urbanos. Era hombre bondadoso, según sus conciudadanos, pues perdonaba faltillas que otro habría castigado. Por eso los forasteros, apenas habían llegado a aquella fértil comarca, se encontraban asediados, oyendo siempre la frase:

¡El señor es campechano!

Si alguno, cuando el invierno, en esos días helados, para desentumecerse, del monte más de un brazado de leña solía coger, o la fruta en el verano, los guardas al infractor llevaban a casa del amo, el que en su interior pensaba: de leña yo estoy sobrado; la fruta se estropearía, pues nadie ha solicitado el comprarla ni una vez; nada pierdo perdonando. Y el perdonado decía:

¡El señor es campechano!

Y de esta manera días, semanas, meses y años pasaron por la comarca, donde aquel rico hacendado cada vez era más rico. El trabajo no pagado dilataba bien su bolsa, con lo que iba comprando terrenos, casas, personas y... ¡honras! Lo más sagrado.

Jamás en aquellos pueblos la paz se había turbado. En su estado de ignorancia se creían bien pagados los obreros repitiendo:

¡El señor es campechano!

El progreso, que no cesa de andar (aunque muy despacio), pasó por aquellos lares sus virtudes pregando. Aunque estuvo poco tiempo (no puede estarse parado) con su presencia tan sólo en los pueblos ha inculcado principios de libertad, de amor, de paz, de trabajo, de justicia y de igualdad para los desheredados.

Desde entonces se repite, con la sonrisa en los labios, la frase tan consabida:

¡El señor es campechano!

Mas un día... ¡Día fatal, que jamás será olvidado!, upos cuantos militares, contra el Poder sublevados, disponiendo de las armas que el pueblo había comprado, se lanzaron contra éste con un plan premeditado: el vender a nuestra España a alemanes e italianos.

Como el progreso no corre cual lo hacen los aeroplanos (por desgracia para el mundo y los que en él habitamos), muchos pueblos, en España, sin conocerle han quedado; y de estos pueblos ha sido de los que se apoderaron en principio; pero luego, ayudados de italianos, de alemanes y de moros, todos ellos tan... cristianos, con la razón de la fuerza la razón atropellaron.

Y así pudieron llegar al pueblo del "campechano", que en los primeros momentos la resistencia ha intentado; pero, faltar de armamentos, sus intentos fracasaron, viéndose invadido el pueblo por miles de mercenarios que les hicieron rendirse por la fuerza, no de grado. Murieron muchos de ellos, y a los que vivos quedaron aquel gran duque o marqués a su presencia ha llamado, y todos han acudido, creyendo, ¡pobres incautos!, que el señor perdonaría, como había perdonado lo de la leña y la fruta.

Pero ese horrendo pecado de querer la independencia, trabajo remunerado, habitación ventilada, instrucción... no es perdonado. Confiando en lo anterior, a su presencia llegaron. Entrar entraron por grupos; pero salieron... atados, porque el señor lo dispuso, conducidos por soldados...

Y en las afueras del pueblo fueron todos fusilados.

Y aquel señor bondadoso no se sintió un poco humano con los que se proponían, sin que pudieran lograrlo, defender a nuestra España de las garras del tirano. Ahora sólo yo, lo dice:

¡Era todo un campechano!

Vicente ARROYO

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Cuatro más

Para nosotros todo compañero caído en la lucha nos obliga a experimentar los mismos grados de condolencia; no hacemos excepciones que, además de injustas, serían contraproducentes. Caso por caso iríamos a diario, pues a diario caen nuestros hermanos, reflejando en artículos necrológicos la amargura que nos embarga ante la pérdida de tanto probado antifascista y queridos camaradas.

Y caen en el mayor anonimato, no porque no hayan sido con su comportamiento en la lucha, y antes de ella, acreedores a distinciones máximas, sino porque el respeto que nos infunden sus cuerpos rígidos nos impiden zarandear sus nombres y exhibir sus cadáveres con efectos teatrales en pos de pago de factura o de conquista de adeptos. Nos basta con la satisfacción de que a la hora de hacer el balance podamos demostrar, como lo demostraremos, que será muy difícil superarnos en aportaciones, sacrificios y vidas inmoladas en la defensa de nuestra causa.

Y son tantos los caídos que llega un momento que, aun en contra de nuestro deseo, los tenemos que reseñar. Y lo hacemos porque, sin ánimo de romper nuestra costumbre de callar y darlo todo para ganar la guerra, es bueno que se sepa, por si alguno lo ignorara, que nuestra querida organización, la Sociedad de Albañiles El Trabajo ha perdido y perderá, porque todavía no hemos terminado con el fascismo invasor, sus mejores hombres.

Los últimos, los que inspiran estas

XIII aniversario de la muerte de Iglesias

En el presente mes se cumple y cuando más se le echa de menos por su ausencia personal, puesto que en símbolo está siempre presente. Se cumple este aniversario por tercera vez con la guerra, a la que la ambición de los militares traidores nos arrastró, y este solo hecho nos obliga más a recordarle. Producto de sus enseñanzas es la magnífica resistencia de nuestro pueblo, educado en su mayoría por «el Abuelo». Creador de nuestra U. G. T., fundador del Partido Socialista Español, sobre estos organismos sembró su semilla, que es la que en estos momentos trágicos que España atraviesa se recoge.

Imitándole en su amor a los oprimidos y a la justicia es la mejor forma de rendirle homenaje en este aniversario, en la seguridad que el próximo, el fruto de lo por él sembrado, lo recogerá España libre de sus invasores.

LA JUNTA DIRECTIVA

líneas y están frescos, recientes en nuestra memoria y tierna nuestra condolencia, Luis de Frutos, José Fernández (conocido por «Cara Dura»), quizá por su decisión para decir las cosas; Isafas Rosales y Claudio Siller. ¿Quiénes eran? Los que les conocíamos a fondo, bien lo sabemos; primero, antifascistas de «viejo» cuño, de los de antes y con mucho antes del 18 de julio; luego, camaradas que siempre se distinguieron en nuestras luchas contra la burguesía, y, después, de los que salieron en los primeros momentos dispuestos a todo; pero a todo de verdad, como han salido, para orgullo nuestro, los camaradas de nuestra organización. Cuatro más, sí; ni son los primeros ni serán los últimos; son unidades que añadir a nues-

tra larga suma; son más vidas que tenemos que vengar; son más sacrificios de los que tenemos que tomar ejemplo; son, en suma, la constante demostración de cómo luchan y cómo mueren los que se educaron en nuestros ideales, plétóricos de sacrificios y ayunos de «camoufflajes».

Siga nuestra marcha. Podremos tener condolencia, rabia, pesadumbre por tanto hermano nuestro caído; pero tendremos la inmensa satisfacción de que nuestra veterana organización dió cuanto tenía: sus caudales, sus energías y, lo que más vale, la vida de sus mejores componentes por la consecución de la victoria sobre el fascismo internacional.

Antonio GANCEDO

"Dos locos quieren dominar el mundo"

Ante el crimen cometido por los países fascistas en Abisinia, Hungría, China y, últimamente, con Checoslovaquia, una grave responsabilidad cabe ante el mundo civilizado a los Gobiernos mal llamados «democráticos».

Nuestra España, como nación civilizada, reclama ante el organismo de la Sociedad de Naciones nuestro derecho jurídico, que nos pertenece.

Camaradas: ¿Qué hacer ante una situación grave para los trabajadores del mundo ante el avance de la rapiña negra del capitalismo?

No se necesita esforzar mucho la pluma y la inteligencia para comprender que los trabajadores del mundo tenemos medios más que sobrados para salir al paso del ave de rapiña y hundir para siempre a estos miserables que quieren por medio de la barbarie civilizar y dominar a los pueblos.

Hay un medio, en el plano nacional y de rechazo en el mundo entero, que es la unificación de todas las fuerzas proletarias para decidir al mundo entero que la clase trabajadora somos los más, y que no estamos dispuestos a hundirnos en la miseria y en el retroceso de la civilización.

De esta forma, reaccionando con un ritmo acelerado en un plano internacional, haremos honor a la frase inmortal del maestro del Socialismo, Carlos Marx: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

Es la única manera, ante la situación grave para el mundo y concretamente para nuestro país, de que hagamos morder el polvo a Musolinet y a sus «compadres».

Así, pues, manos a la obra en pro de nuestros ideales de redención con la frase de ¡Proletarios de todos los países, uníos! Bernardo PRIETO

de mi pueblo, que es mi propia carne, quedarán muertos en las trincheras, pero no retrocederán, y yo quisiera que mis palabras tuvieran el valor simbólico para que estos gritos que yo he oído, lanzados desde Guadalajara por mis hombres, entraran en la conciencia vuestra para que aprendierais a ver cómo se defiende la libertad en la España de mis amores.

«Los elementos integrantes de la Federación Sindical Internacional deben adoptar determinaciones, a virtud de las cuales se organice un boicot absoluto de todas las mercancías con destino a los rebeldes, hasta conseguir que no pueda llegar hasta ellos ni un solo hombre, ni un solo fusil, ni un solo grano de trigo. Junto a esta acción perseverante los Sindicatos de toda España deben declarar a sus Gobiernos respectivos, previo acuerdo adoptado en esta Conferencia, que están dispuestos en un día y hora determinados a que se paralicen durante unos minutos todos los trabajos, para que esa paralización de los talleres y de las fábricas les haga saber a los Gobiernos el grado de solidaridad de los trabajadores hacia la causa nobilísima que la España democrática defiende.

Porque los trabajadores no pueden olvidar que en esta guerra nosotros, los españoles, estamos defendiendo, en primer término, la independencia de España, nuestra libertad individual y nuestro derecho a pensar; pero los obreros saben, o deben saber, que en la punta de las bayonetas de nuestros milicianos está la seguridad de la paz universal. Si las bayonetas pueden alzarse hasta lo alto y brillar esplendorosas con los laureles de la victoria, la libertad y la paz del mundo están salvados. Si la mano que empuña el fusil en España cae, la democracia y la paz de toda Europa están en peligro de muerte.»

«Si esa solidaridad se nos presta, España republicana triunfará de todos sus adversarios. ¿Para dar paso, como dicen nuestros adversarios, a una política anárquica? No. Dirige el Gobierno de España un hombre que conocéis todos vosotros: un socialista educado a vuestro lado y que tiene demostrado en la realidad de su propia vida el cariño que sien-

España ante el mundo

(Viene de la pág. 1)

te por los ideales emancipadores de la clase trabajadora.

Este hombre es Francisco Largo Caballero, Caballero, dirigiendo el Gobierno de la República, no entregará jamás España en manos de quienes no sepan lo que van a hacer y cómo van a orientar la vida económica y política de la nación.

Vuestra solidaridad es precisa ahora para ganar la guerra, para triunfar contra los invasores fascistas, para salvar a la Humanidad de nuevos dolores y de nuevas lágrimas; y cuando hayamos ganado la guerra tened la seguridad absoluta de que entonces nos consagraremos con toda emoción a reconstruir la vida cultural y económica de España sobre unas bases de libertad y de reposo; pero no conformándonos con que estos conceptos estén escritos en el papel, sino que articularemos la vida de nuestro país de forma que la libertad, y la igualdad, y la fraternidad humanas puedan convertirse en realidades vivas que compensen a las generaciones futuras de todo el dolor y de toda la amargura que estamos sufriendo ahora nosotros.

¡Democracias de Europa! ¡Parlamentarios socialistas! ¡Trabajadores del mundo! Ayudad a España a defender su independencia y su libertad.»

Así habló España en 1937. Su lenguaje fue lo suficientemente claro para que lo entendiesen los que tenían la obligación de interpretarnos.

El Primero de Mayo la U. G. T. figura en las personas de sus delegados al frente de la manifestación que el proletariado francés organiza para conmemorar la fiesta del trabajo.

Al final del acto nuestra voz, a través de las ondas invisibles de la radio, llega a todos los pueblos de Francia en demanda de solidaridad para la España republicana.

Horas después, y acompañados de nuestro embajador en Francia, compañero Araquistáin, y de León Jouhaux, pedimos personalmente al camarada Blum

una acción solidaria más eficaz en favor de España, ya que Bilbao estaba amenazada terriblemente y su pérdida produciría extraordinario dolor a la República.

Toda la emoción fervorosa de nuestras palabras se desgranaban en los oídos del compañero Blum como los ecos de una música lejana que se pierde en lo infinito... Hablábamos nosotros, y él, soñaba.

En el mes de junio, en Ginebra. En julio, en París, y en octubre, de nuevo en la capital de Francia, la Delegación española de la U. G. T. martilleaba los oídos de los dirigentes del obrerismo internacional, repitiendo una y otra vez la justicia de nuestra causa y exigiendo—hasta donde nos es posible exigir—que las organizaciones sindicales y políticas del mundo, junto con sus hombres representativos, dejase el tono suplicante que informaban sus peticiones ante sus Gobiernos respetivos y usasen del lenguaje impositivo, a tono con las exigencias de la Historia.

No ha sido así.

La carrera loca del fascismo ha devorado Austria y Checoslovaquia.

La fiera apocalíptica no admite el freno. Pretende más, mucho más; todo cuanto el mundo democrático sea capaz de cederle por cobardía y por sometimiento de los Gobiernos a los intereses capitalistas.

España ha salvado su responsabilidad ante la Historia.

Desde el primer momento expuso en su lenguaje sencillo y firme la verdad de su tragedia.

No se quiso creer en la fe de nuestro pueblo en sus propios destinos, y se ensayaron los cantos fúnebres de nuestra muerte civil.

España sigue invicta y en pie.

Mañana, cuando la victoria sea plenamente nuestra, a España habrán de trasladarse las Directivas del movimiento obrero y socialista, para ser desde el primer momento los rectores de la política internacional, única forma de acabar con esa política de mentiras diplomáticas que tanto daño y tanta sangre ha costado su reinado a la Humanidad toda.

Pascual TOMAS

LA VOZ DE LOS FRENTE

Albañilería

Hablemos unas palabras acerca de nuestro oficio, porque creo no sea conveniente echarlo en olvido. En mi pequeño concepto, siempre me han parecido ser todos los oficios útiles para la Humanidad; pero la albañilería la he conceptuado tener un grado superlativo sobre la mayoría de ellos, por ser la madre de la construcción.

¡Cuántas veces hemos oído darnos un título de «albañil» que, más que esto, si no lo era, por lo menos diríamos que parecía una vejación intencionada! Pues quien así lo creyere es que no está al tanto ni comprende lo mucho que encierra nuestro oficio.

Conformes de que nosotros mismos, que teníamos que convivir ejerciéndolo, lo hallamos mirado repetidas veces con indiferencia, o, mejor dicho, en algunas ocasiones con asco; pero esto está explicado por lo siguiente:

Cuando cualquier burgués se vale de un oficio como instrumento de su codicia, para él es suave y delicioso mientras su ambición se sacia de riquezas; no así para nosotros, que teniéndolo que practicar no cubríamos ni una cuarta parte de nuestras necesidades vitales, y al mismo tiempo, por la explotación tan canallesca a que la burguesía nos ha tenido sometidos, llegábamos a nuestros hogares rendidos del trabajo; pero no por esto debíamos renegar de la albañilería, sino todo lo contrario, cada día que vayamos viviendo tenemos un perfecto derecho de ensalzarla.

Corramos un velo a la vida aquella pretérita triste y miremos hacia la alegría del porvenir. Con nuestra cultura y con nuestro sacrificio hemos de hacer de nuestro oficio mañana la felicidad de nuestro hogar, el engrandecimiento de nuestra patria y el progreso de la construcción. Para ello es necesario que tengamos un concepto de lo mucho que vale, y al mismo tiempo concebir la gran importancia que encierra.

Después de esta campaña que sostenemos contra el fascismo egoísta en España, cuando hayamos derrotado con nuestra unión y nuestra cultura al burgués insaciable... ¿qué albañil no sentirá un gran regocijo al ver cómo nuestro oficio reconstruye nuestra querida patria, volviendo a levantar florecientes aquellos edificios que el invasor destruyó? Para nosotros será un orgullo, para nuestros descendientes un ejemplo y para nuestros enemigos una derrota.

Istruyámonos, eduquémonos socialmente para demostrar que la albañilería, además de ser base fundamental para la construcción, los obreros que la componemos podemos presentarnos en todas las partes de la esfera social.

Así demostraremos al mundo que lo mismo que derrotamos al fascismo como españoles, como albañiles reconstruimos nuestra patria, a la que la bestia intentó aplastar.

Ramón JIMENEZ

28 de octubre de 1938.

A los albañiles

He recibido de vuestro secretario una reseña escueta y limpia de las actividades de vuestra Sociedad y de la aportación de sus asociados a la lucha emprendida contra el fascismo.

Fuera del medio económico holgado que tenga la organización, no hay duda ninguna de que el balance que presenta de la participación de sus asociados albañiles a la lucha es tan considerable que ha de ser un gran ejemplo que la Historia registrará para que pueda ser continuado cuantas veces la vida de los pueblos exija el sacrificio de sus hombres para el continuamiento de sus libertades y la independencia de su país.

No es una nota literaria la mandada por vuestro secretario; son unas cifras y es un ligero y modesto comentario; pero encierran tal magnitud estas cifras y significa tal cantidad de sacrificio y abnegación y de una buena orientación en la dirección de vuestro Sindicato, que, como español, como comisario y, sobre todo, como secretario de la Federación Nacional de la Edificación, no puedo por menos de sentirme orgulloso de representar un organismo al que pertenece vuestra organización, y que puede ser en todo instante un exponente de conducta que ha seguido siempre la Unión General de Trabajadores.

Igualmente vosotros os debéis sentir satisfechos de este comportamiento, porque la Historia, que no ha de perdonar a quien cumple mal como ha de premiar a quien cumple bien, señalará en trazo destacado la aportación tan generosa y extensa de vuestra organización en la gesta heroica del pueblo español, cuya rica tradición de independencia vuelve a aumentar el caudal de su gloriosa Historia con la gesta que diariamente se está llevando a cabo por lo más florido y por lo mejor de nuestra España democrática y avanzada.

Con organismos como el vuestro y como los que componen nuestra Federación Nacional, pues todos los Sindicatos, sin ninguna excepción, están cumpliendo en la medida que les corresponde este mismo sacrificio y esta digna conducta, e igualmente que los Sindicatos de la edificación los que pertenecen a nuestra U. G. T., y justo es reconocer que los que pertenecen a nuestra sindical hermana, la C. N. T., se puede tener fe en nuestra victoria.

Pero en esta hora, no de cumplimiento, sino de reconocimiento de unos hechos que me mueven unos comentarios, solamente me cumple señalar vuestra aportación cuantiosa y generosa, y ofreceros la más firme seguridad de que todas las vicisitudes, todos los inconvenientes que esta lucha traiga consigo habréis de superarlos, y nuevamente seréis en estos momentos la Sociedad de Albañiles El Trabajo la organización señera que servirá de estímulo a otras organizaciones, y habrá de situarse como un honroso ejemplo.

A los muertos les rindo el tributo merecido de mi admiración y de

mi recuerdo, y a los que aún luchan el saludo fervoroso para animar sus voluntades de manera constante hasta terminar con nuestros enemigos interiores y para expulsar de nuestro territorio a los extranjeros que la ensucian y la mancillan.

¡Salud, camaradas albañiles!

Edmundo DOMINGUEZ

Comisario de fortificaciones

Ni componendas, ni pactos, ni armisticio, ni confraternización con los invasores ni con los traidores

Camaradas combatientes: No nos interesa lo que hagan los rabadanes del capitalismo del mundo que fenece. Nosotros, con conciencia de clase, con dignidad de hombres libres, seguiremos firmes en la contienda de la lucha contra nuestros seculares enemigos, sin el menor resquejido de debilidad, hasta que no hayamos elevado la bandera de la independencia y la libertad de nuestra patria en todos los rincones de la España invadida.

Cuando la sangre de viejos, niños, mujeres y lo más florido de la juventud española corre a raudales por los campos de batalla y por las poblaciones civiles, no puede haber, no podemos consentir por nuestro honor de españoles y de hombres, ninguna componenda, ni pactos, ni armisticios, ni confraternizaciones con los que nos están matando a diario hasta que no sean aplastados totalmente.

La guerra que el pueblo español sostiene no es una guerra de un imperio contra otro imperio, en donde llevaban a los trabajadores de los pueblos a guerras fratricidas que defendían los intereses de sus explotadores. Entonces cabía el armisticio, la fraternización entre los soldados para comprender que eran hermanos de explotación, que había necesidad de comprenderse para no disparar unos explotados a otros.

Pero la guerra que sufrimos es distinta: es una guerra de clases en donde los latifundistas, los banqueros y los grandes jerarcas de la iglesia, en su afán de seguir explotando al pueblo, de seguir viviendo de su sangre y de su sudor, no han rehusado en traicionar a nuestra patria y vender nuestras riquezas al fascismo alemán e italiano, a los explotadores de esos pueblos que cayeron en desgracia por sus errores y desavenencias ideológicas.

con toda saña, con toda violencia, sin que la moral de guerra decaiga ni un momento, siempre prestos a saltar la fortaleza enemiga. De la combatividad que seamos capaces de desarrollar depende la terminación de la guerra a nuestro favor: dependerán las deserciones de los que luchan en el campo enemigo, y, por consiguiente, nuestra victoria sobre el Ejército invasor será segura.

Silvino RUIZ

Unidad cada día más grande

La unidad es una de las bases principales que no debemos olvidar ningún trabajador en general para impedir que pisoteen nuestra España las hordas fascistas extranjeras y obtener más rápidamente la victoria.

Nuestro Gobierno dice que ganaremos la guerra. ¡Claro que la ganaremos! Pero nuestro Gobierno, al decir estas palabras, cuenta con la ayuda eficaz de todos los españoles, no solamente con los de la España leal, sino con todos aquellos que son trabajadores también y están sojuzgados bajo el yugo de las aves de rapiña, que se van llevando poco a poco nuestras riquezas, explotando el sudor de estos trabajadores, porque éstos también desean la paz y desean ver libre nuestra patria de la hiena fascista; desean la independencia de España igual que nosotros, y con la expresión de estos deseos unidos formaremos un bloque que no habrá en el mundo ejército fascista que lo destruya.

Conjuntamente con nuestro Gobierno tenemos una conciencia clara y tranquila de que con la razón, con un pueblo unido y con un Gobierno de Frente popular no hay quien pueda derrotarnos.

Yo pido a los trabajadores en general una ayuda eficaz a nuestro Gobierno, tanto en el sentido material como en el sentido moral y económico. Y esto se consigue poniendo cada uno de su parte y haciendo todos los sacrificios que sean necesarios en beneficio de España y si para lograrlo es preciso verter nuestra sangre, tenemos el ejemplo y la obligación de ponerla a disposición del pueblo español; y partiendo de esta base, que debemos tener en cuenta todos los españoles, seremos la admiración y el espejo del mundo entero.

La declaración de principios con sus «trece puntos» pone clara y concretamente nuestra posición para conocimiento de los hombres que razonan y para que razonen los que no quieren razonar, y estamos dispuestos a cumplirlos exactamente igual que están marcados. ¿Hay algún español que desconozca su contenido? Pues como españoles tenemos la obligación y el deber de hacerlos saber y comprender a aquel que tenga alguna duda acerca de ellos. Para su aplicación y desarrollo, nosotros, de la vanguardia, pedimos una vez más a la retaguardia una estrecha vigilancia al y al bulista, para impedir sus tendencias desorganizadoras de la unidad y de la independencia.

Estamos dispuestos a confraternizar y estrechar nuestros lazos de unión, sin distinción de clases ni de ideologías entre vanguardia y retaguardia, base fundamental para así forjar la bandera de la unión del Frente popular.

¡Por la independencia de España! Vuestro y de la causa.

Tomás DE LUCA